



Universidad de la República.



Facultad de Psicología.

Trabajo Final de Grado.

Ensayo académico

UNA MIRADA REFLEXIVA SOBRE LO QUE IMPLICA TRANSITAR LA VEJEZ.

María José Álvarez Gadea CI 4.434.976.5

Tutora: Dra. Lucía Monteiro

Revisora: Mónica Lladó.

Septiembre 2021, Montevideo, Uruguay

Agradecimientos

Después de un intenso periodo de escritura de varios meses, hoy día, escribo este apartado de agradecimientos para finalizar este Trabajo Final de Grado. El cual ha significado un periodo de aprendizaje, no solo en académico sino a nivel personal.

Escribir este ensayo ha tenido en mi una gran importancia y es por eso que quiero agradecer a todas las personas que me han ayudado y sostenido en este proceso.

Ante todo agradecer una persona muy especial en mi vida, mi Abu que hoy no está presente pero que significó mucho en mi vida, para vos es este trabajo.

A mis padres. Papa aunque hoy no estés presente, tus enseñanzas de vida, tus palabras me acompañan siempre, mamá por acompañarme siempre en todo, mi hermano y mi familia. Agradecer a Ángel por acompañarme y apoyarme incondicionalmente todos estos años.

A mis amigas de la vida, la facultad y el trabajo por estar siempre ahí conmigo apoyándome en todo momento.

También me gustaría agradecer a mi tutora Lucia, por acompañarme en este proceso de aprendizaje conjunto, por sus aportes, la escucha y el espacio brindado.

Muchas gracias a todos.

ÍNDICE

Primeras consideraciones.....	3
Introducción.....	5
Recorrido sociohistórico.....	9
Consecuencias de los discursos científicos.....	13
Pandemia y vejez.....	16
La otra cara de la vejez.....	22
Aportes de la vejez a la sociedad.....	26
Consideraciones finales.....	29
Referencias bibliográficas.....	32

Primeras consideraciones

El presente ensayo se enmarca en el Trabajo Final de Grado, de la Licenciatura en Psicología de la UdelaR. El cual parte de interrogarse cómo “miramos a la vejez” es decir, de qué manera percibimos y actuamos frente a un viejo, siendo pertinente preguntarnos ¿Qué vemos? Una vida, una persona o nuestro propio destino. Al respecto de estas percepciones, se encuentra que Delia Catullo en su libro *Cuerpo, Tiempo y Envejecimiento* (1998), afirma que el término es utilizado frecuentemente para referirse a la vejez, como una forma e “... intento inútil de suavizar el “peso” que la palabra “viejo” causa en nuestra sociedad” (p.9). De acuerdo con su planteo, parece que la palabra vejez tiene una carga que nos provoca rechazo, cierta inquietud y extrañeza. Sentimientos que están presentes no solo cuando vemos al viejo, sino cuando nos interpelamos y nos cuestionamos sobre ¿cómo será nuestra vejez?

En ese sentido, también surge la pregunta en relación a los cambios físicos, ¿es el cuerpo el que cumple la función de avisar que llego nuestra vejez? Es posible que la llegada de esta etapa se encuentre asociada a las modificaciones en la imagen, a los movimientos que son más lentos o tal vez porque ya no se pueden hacer las mismas tareas y actividades de antes. Es factible que estos cambios, produzcan el verse a sí mismos “como alguien “extraño”, quien posee un atributo que lo hace diferente de los demás dentro de la categoría de personas a las que él tiene acceso, y lo convierte en alguien “menos apetecible” (Arroyo, Riveiro y Manchinas, 2011, p.71); o son los propios discursos de la sociedad los que hacen sentir el “peso” de ser viejos.

Para desarrollar este trabajo comenzaré por introducir algunas nociones que considero necesarias para la problematización y comprensión de la vejez. Para ello, se tomarán de los aportes de Didier Fassin (2015) quien desde el concepto de economías morales, problematiza discursos y prácticas, a partir del valor moral otorgado a determinadas problemáticas sociales. Lo que nos lleva a reflexionar sobre la pregunta ¿Es un momento de la vida que se valora socialmente?

También de Judith Butler (2010) a partir de las ideas propuestas en de *Marcos de guerra: Vidas precarias, vidas dignas de duelo*, servirá para pensar desde donde una vida es reconocida y digna de duelo, siendo imprescindible para ello tener en cuenta al ser en su existencia total. Del libro *Estados de inseguridad y gobierno de la Precariedad* de Isabell Lorey, prologado por J. Butler (2016), se incorporan las nociones de precariedad-precaridad, las cuales aportan acerca de la vulnerabilidad corporal que poseen los cuerpos

en su existencia.

A partir de lo mencionado, considero pertinente hacer un recorrido sociohistórico de las posturas más relevantes en relación a esta temática, lo que permite comprender las representaciones sociales que ha adquirido hoy día la vejez. Para lo que, será necesario desarrollar qué se entiende y qué función cumple en lo social el concepto de representaciones sociales. A través del desarrollo de este concepto, se podrá reflexionar acerca de los cuidados establecidos por el Estado para la vejez en la actual crisis sanitaria que atraviesa nuestro país. Posteriormente se expone la noción de envejecimiento productivo que hace referencia al potencial productivo que poseen estas personas y sus contribuciones a nivel familiar y social.

Para finalizar se exponen las consideraciones finales, acerca del tema.

“Vejez, voces múltiples que se expresan en datos que se dibujan en la demografía

Cuerpos visibles, cuerpos invisibles

Experiencias que precisan ser narradas

Historias que reclaman ser re-significada”

María Concepción Arroyo¹

Introducción

El siguiente trabajo se propone pensar la vejez y la incidencia que han tenido los discursos producidos socialmente en cómo los individuos piensan sus propios procesos de vida en la vejez, cómo se relaciona consigo mismo y con la sociedad en la actualidad.

Hablar de la vejez implica pensar en las representaciones sociales que se han adquirido históricamente sobre esta etapa de la vida. Sin embargo, “ la vejez despojada de historia, cuyo proceso de producción parece ser olvidado, es mostrada como un fenómeno novedoso de la humanidad y propio de las sociedades modernas” (Ociel, 2013, p.2). Es por eso, que se considera necesario contextualizar como se ha ido construyendo y el lugar que tienen las disciplinas entorno al saber sobre la vejez.

Es en diversos contextos históricos que distintos campos disciplinarios investigaron y postularon diferentes teorías sobre esta temática. La vejez tiene un rol significativo en cuanto a la producción de discursos, que en palabras de Foucault (2010) son “régimenes de verdad”. Puesto que se instituye un imaginario social, según Castoriadis (1975), qué es lo que instituye una sociedad y hace que sea reconocida en el tiempo. De esta forma, la construcción de los significados imaginarios se da a través del establecimiento de prácticas discursivas que operan y circulan otorgando significados, con los cuales, cada sociedad encuentra una forma singular de interpretar y construir realidad (Perez 2009).

Como punto de partida, se toman los aportes de Fassin (2015) para abordar y reflexionar sobre el valor moral que se le otorga a la vida en la vejez y lo que implica el modo en que es interpretada esta problemática social. Este autor formula el concepto de economías morales “...como la producción, circulación y apropiación de las normas y obligaciones, valores afectos relativos a un problema específico en un tiempo y espacio

¹Libro Envejecimiento, dependencia y cuidados.

específico” (Fassin, 2015, p.279). Desde esta perspectiva resulta importante preguntarse ¿Qué valor afectivo le otorgamos a la temática?

En libro *Marcos de guerra* de Judith Butler (2010) se menciona: “Si ciertas vidas no se califican como vidas o, desde el principio, no son concebibles como vidas dentro de ciertos marcos epistemológicos, tales vidas nunca se considerarán vividas ni perdidas en el sentido pleno de ambas palabras” (p.13). Plantea un problema ontológico del “ser” el cual no puede ser entendido por fuera de las lógicas de poder, a través de la cual la vida se produce.

Isabell Lorey y Judith Butler en el libro *Estados de inseguridad y gobierno de la Precariedad* (2016), refieren a que los seres humanos tienen una condición “precaria general de la vida, la vulnerabilidad del cuerpo, no solo como amenaza o como peligro ante el cual debe ser incondicionalmente protegido” (p.32). Estas autoras indican que existe una falta de reconocimiento sobre nuestra vida como algo precario. Esta noción de precariedad es la condición precaria existencial “... constituye la vida en general” (Lorey, 2016, p.32). De manera que, la existencia de los cuerpos en sí es precaria, teniendo la necesidad de un otro para sobrevivir que en palabras de J. Butler aparece como la “coexistencia”. De acuerdo con lo que plantea esta autora, se entiende que nuestra existencia, no puede explicarse sin tener en cuenta las condiciones históricas, sociales, culturales, políticas, económicas, las que tendrán incidencia en la vida que se vivirá. De forma complementaria Didier Fassin (2018) entiende que la vida opera por medio de discursos, programas, decisiones y acciones. Lo cual puede ser articulado con la noción desarrollada por Judith Butler (2016) de precariedad la cual expresa, que la protección de la vida y las condiciones de existencia se da a partir de ciertas regulaciones políticas.

Todos compartimos una existencia precaria que nos expone ante los demás y nos hace dependientes de ellos. De la misma forma, ambas autoras mencionan, “los cuerpos en vida nunca pueden ser plenamente protegidos, precisamente porque están expuestos a las condiciones sociales y políticas bajo las cuales la vida no deja de ser precaria” (Lorey, 2016, p.34).

Es a través de los conceptos de precariedad y precaridad introducidos por Judith Butler que se puede afirmar que existe una relación entre sí de protección y cuidado de la vida. En la cual la desigualdad se establece en los cuerpos, a partir del valor otorgado con el que se clasifica y se jerarquiza la vida. De esta forma, la vejez se presenta de manera tal que visibiliza la precariedad del cuerpo en estado de fragilidad y vulnerabilidad de nuestra

existencia. Con respecto a esto Leopoldo Salvarezza (1999) hace notar que “un viejo frente a nosotros es una especie de “espejo del tiempo” (p. 14).

En base a los lineamientos anteriores surge la pregunta: la vejez ¿Es digna o indigna de ser vivida?

Aún siendo parte de la vida del ser humano " es un tema conflictivo, no solo para el que lo vive en sí mismo, sino también para aquellos que sin ser viejos, aún diariamente la enfrentan desde sus roles profesionales" (Salvarezza,1999, p.16). Este conflicto está dado en la actualidad por la influencia de diferentes investigaciones científicas validadas, las que han incidido en el posicionamiento de los profesionales de la salud. A su vez, se ha establecido un “modelo hegemónico de vejez”, transformándose este en “... el destino que la sociedad impone a la vejez-desconsideración, rechazo, aislamiento, explotación y depósito de sórdidos lugares a la espera de la muerte” (Salvarezza, 1999, p. 28).

Es a partir de los cambios que se presentan en la vejez respecto al cuerpo y la imagen, que comienza a ser pensado desde lo biológico. Esto se refiere a que el cuerpo toma un nuevo sentido y significado en cuanto a su productividad y funcionamiento, lo que influye en la valoración y validación de la vida en la vejez. Ante esto, Le Breton (1990) menciona que “El hombre es reducido sólo al estado de su cuerpo, planteado como un absoluto, y deducido, de algún modo, de la manera que su cuerpo se presenta socialmente” (p.137). Quien agrega que el cuerpo siempre está presente en la sociedad humana, es la sociedad quien elige colocarlo a la sombra o a la luz de la sociabilidad (Le Breton,1990).

Creo necesario destacar que los discursos cobran relevancia por los efectos que producen. Las enunciaciones de los discursos se expresan en el cuerpo de acuerdo con los modelos sociales a los que deberán ajustarse. De esta forma, el cuerpo adquiere significaciones sociales generando, que la persona en la vejez lleve su cuerpo como un estigma, porque “... deroga los valores centrales en la modernidad: la juventud, la seducción, la vitalidad, el trabajo” (Le Breton, 1990, p.142), volviéndose una imagen poco tolerable socialmente expuesta a la mirada del otro. Es decir, que cuando el cuerpo cambia a cuerpo viejo no valorado y no productivo ya no se ajusta al modelo esperado que exige la sociedad.

Se transforma, entonces al decir de Judith Butler (2010) en lo “abyecto”, que refiere a zonas “invivibles” “inhabitables” de la vida social, donde la vejez se vuelve una “vida que no califica”.

En base a lo mencionado anteriormente, considero pertinente analizar y reflexionar las dimensiones presentes en nuestros discursos en torno a cómo “miramos la vejez”, desde qué lugar nos posicionamos en cuanto a los sentidos y significados otorgados. Para ello es necesario elucidar tal como plantea Ana Maria Fernandez (1989) “...se tratara de pensar sobre lo hecho mientras se buscará conocer con mayor precisión eso que como hecho deberá ser deshecho, para entender su irradiada composición...” (p.18).

A partir de la enunciabilidad de los discursos producidos que instituyen un imaginario social y que han adjudicado un lugar en la sociedad a la vejez, es que quiero en este ensayo plantear una reflexión y una mirada crítica en referencia a la temática propuesta.

Recorrido sociohistórico

En este apartado se considera necesario realizar un recorrido histórico a través de diversas posturas para poder visualizar el lugar que ha ocupado la vejez históricamente. A partir de los aportes realizados por M.^a Del Carmen Carbajo Vélez (2008) se encuentra que la vejez no solo ha estado presente en los diversos campos disciplinarios sino que desde siempre el ser humano se ha ido preguntando de una forma u otra sobre el lugar que ocupan los viejos. Esta autora menciona que “el interés por la vejez y los procesos de envejecimiento se ha producido a lo largo de toda la historia de la humanidad aunque no siempre con un carácter científico” (Carbajo, 2008, p.238). De manera que para comprender el lugar que se adjudica hoy día a la vejez, será necesario embarcarse en los diversos periodos históricos- culturales, lo que permitirá conocer las concepciones y consideraciones de la vejez a lo largo de la historia según la cultura (Carbajo 2008).

Partiendo de las civilizaciones antiguas, se encuentra que la vejez en la cultura oriental, representa un momento especial e importante en la vida del hombre.

También desde el punto de vista de la religión, en el Antiguo Testamento la vejez adopta una imagen positiva donde a la persona mayor se la describe con gran sabiduría y dignidad. Es decir, las personas mayores son tomadas como ejemplo, como guía y enseñanza (Carbajo 2008).

Por otro lado, teniendo en cuenta los planteos de Carbajo (2008) se encuentra en la cultura griega que expondrá sus expectativas respecto a la vejez en cuanto a roles, atributos acerca de las personas mayores. De esta manera, ofrecen la posibilidad de observar cómo los diferentes modelos culturales jerarquizan las edades y las capacidades propias de cada edad.

En Platón y Aristóteles la concepción de la vejez adquiere una mirada muy distinta entre sí. Para Platón los viejos deben ser elogiados ya que son personas que alcanzan sagacidad y juicio, y que pueden ofrecerles a la comunidad funciones de gran divinidad, responsabilidad, directivas, administrativas, jurisdiccionales y superiores en estima social (Citado en Carbajo, 2008, p.241). Se puede decir que tiene una "imagen positiva" del viejo. Mencionando además que según la vida que hayan tenido ésta influirá directamente en cómo se vivencia la vejez.

Por otra parte, la concepción de Aristóteles, apunta a una visión negativa de la vejez, ya que describe a las personas mayores como desconfiadas, inconstantes, egoístas y cínicas. Considera que es una etapa que presenta pérdida de las capacidades que una vez tuvieron. Mostrando de esta forma, que la vejez no tiene nada para ofrecer en la existencia del hombre, solo problemas para la sociedad, la cual tendrá que cargar con esta vida deteriorada e inútil. Como lo expresa, en su Retórica (libros II, XII, XIII, XIV, 3):

Destaca el afán de disputa en la edad avanzada e interpreta la compasión como una debilidad. La “senectud”, que es la cuarta y última etapa en la vida del hombre, equivale a deterioro y ruina. Es una etapa de debilidades, digna de compasión social e inútil socialmente. (Citado por Carbajo, 2008, p.241)

Ambas posturas constituyen un antecedente fundamental dado que marcan una gran influencia para las siguientes épocas históricas.

En el transcurso de la Edad Media se observa cómo son transmitidos algunos de los estereotipos ya establecidos por otras tradiciones precedentes, por lo que la vejez será asumida desde el lugar que le adjudique la sociedad.

Desde el cristianismo, San Agustín adopta una postura donde la persona mayor es vista con dignidad, equilibrio emocional, libre de lo mundano. En contraposición, Santo Tomás de Aquino se inclina por la posición de Aristóteles ya que en sus desarrollos irá describiendo una etapa decadente física y moralmente en la cual las personas mayores están marcadas por comportamientos de interés únicamente personal.

En estas épocas anteriormente mencionadas, se puede percibir que esta temática despertaba interés, se presentaba como problemática y generaba controversias tanto en la religión como en la filosofía. Estos posicionamientos influenciaron directamente a las disciplinas científicas que se ocuparon de investigar la vejez años más tarde.

Con respecto a lo expuesto anteriormente, Fernando Berriel, Mariana Paredes y Robert Pérez plantean en su libro *Proyecto género y generaciones reproducción biológica y social de la población uruguaya* (2006) que las primeras investigaciones sobre la vejez inician en el siglo XVIII, por parte de la medicina (Lehr, 1988. Citado en Berriel, Paredes y Pérez, 2006, p.23).

Esta disciplina toma en cuenta esta etapa desde el punto de vista de los aspectos

biológicos y fisiológicos, mientras que los aspectos psicológicos y sociales quedarán a un lado. Por lo que, desde este posicionamiento la vejez pasa a ser vista desde un modelo clínico asociado a la patología. Al respecto se menciona que "El equipar la vejez con la enfermedad ha llevado a la sociedad a pensar el envejecimiento como patológico o anormal" (Salvarezza, 1994, p.6) quedando categorizada como una enfermedad.

En la época moderna, a partir de los aportes realizados por la medicina se imprime socialmente un discurso sobre esta etapa de la vida que pasa a incidir en las sucesivas investigaciones realizadas. El modelo propuesto por la medicina será reafirmado por las escuelas de Psicología Experimental Norteamericana y Soviética. En la primera mitad del siglo XX, estas escuelas comenzarán sus estudios en los cuales se proponen medir los aspectos cognitivos de jóvenes y viejos en función de lo biológico. Para estos estudios, se establecieron parámetros esperados de salud que eran correspondientes a otras edades más jóvenes, por lo cual lo que no se acercaba al parámetro establecido se ubicaba en lo patológico (Berriel et.al, 2006). Es así que el envejecimiento queda marcado desde una visión negativa adjudicándose el lugar de patología.

Leopoldo Salvarezza en su libro *Teoría y clínica* (1999) aborda las teorías y los modelos propuestos de vejez, que tendrán incidencia posteriormente en la visión por parte de profesionales y de la sociedad.

Dentro de los aportes de Salvarezza (1999) se puede ubicar una revisión que realiza sobre la teoría planteada por E. Cummings y W.E. Henry a finales de la década del 50, denominada *Growing old: disengagement theory* (1961), que en su trabajo el autor la menciona como la Teoría del desapego. Sin embargo resulta pertinente aclarar, que dicha teoría ha adoptado diferentes traducciones, como por ejemplo, desarraigo o desvinculación.

Esta teoría postula que a medida que la persona va envejeciendo iría perdiendo el interés vital por su alrededor, con esto se refiere a las actividades y objetos. De esta manera, sucede un alejamiento del entorno y de las relaciones con otros lo que produce como consecuencia que la persona comience a distanciarse de los demás, esto pasaría por estar menos comprometidos emocionalmente con los problemas ajenos ya que la persona se encuentra sumergida en sus propios conflictos y sus circunstancias (Salvarezza, 1999).

Lo que destaca esta teoría sobre el desapego es el carácter universal del proceso, es decir, que ocurre en cualquier cultura y tiempo histórico, un proceso inevitable que no está condicionado por ninguna variable social (Salvarezza, 1999). En relación con lo

mencionado anteriormente, lo que se propone respecto a la vejez es fomentar y animar por parte de familiares, amigos o profesionales el distanciamiento progresivo de las actividades para prepararse para la muerte (Salvarezza 1999). En suma, se refiere a que envejecer es parte del desarrollo normal del individuo, que es deseado y buscado a raíz del deterioro de sus capacidades sensoriomotrices, y que este proceso lleva a que la persona se enfoque en los objetos que le sean significativos. Agregando que en la vejez aparecen situaciones complejas (disminución de capacidades sexuales, atractivo físico) en las cuales las soluciones pueden no resultar efectivas y terminan generando angustia al sujeto.

George L. Maddox (1973) a continuación, desarrolla la teoría de la actividad en oposición a la teoría del desapego. En ella establece que las personas mayores continuamente deben estar realizando actividades que los mantengan activos constantemente. Señala que cuando ya no puedan elaborar determinadas actividades deben de sustituirlas por otras que sí pueda llevar a cabo. Por lo tanto, para poder entender cómo reacciona una persona en la etapa de la vejez es fundamental tomar en cuenta la personalidad constituida previa a la vejez para comprender cómo reacciona ante los cambios biológicos y sociales al llegar a esta etapa (Salvarezza, 1999). De esta manera, lo que se promueve es que "... los viejos estén siempre en una especie de "activismo" (Berriel, et al., 2006, p.25).

Hasta ahora las dos teorías presentadas han recibido críticas por el modelo de vejez que postulan, puesto que ambas han influido en la construcción de una imagen prejuiciosa sobre la vejez. Por un lado, la teoría del desapego promueve una vejez que nada tiene para ofrecer, más que la pérdida de capacidades sensomotrices, el alejamiento del contacto social a la espera de la muerte. Mientras que por otro lado, la teoría de la actividad fomenta una vejez útil y valorada a través de estar activo por medio de la realización de actividades. Aunque se pueden considerar opuestas en sus planteos tienen sus coincidencias en el lugar que se le adjudican al sujeto en la vejez. Es decir, tanto una como la otra "... le escamotean al viejo la posibilidad de generar sus propios proyectos vitales y autónomos" (Berriel, et al., p.25), donde la persona queda deshumanizada, sin elecciones propias, ni deseos, ni sentimientos a quien solo le queda esperar la muerte.

Consecuencias de los discursos científicos.

A través de lo expuesto en el apartado anterior, lo que se propone es comenzar a problematizar las consecuencias que han producido las teorías científicas desarrolladas, es decir los grandes prejuicios a las personas cuyo envejecimiento se ha interpretado desde un marco teórico y el “impacto” que ha generado una verdad que la ciencia confirma. En otras palabras, los efectos que tienen en la sociedad la producción de verdades científicas a partir de que “... determinada comunidad “tenga” una forma singular de interpretar y construir realidades” (Perez, 2009, p 30).

Para lo cual, es oportuno introducir el término de representación social que refiere a formas de conocimiento práctico que al mismo tiempo crean realidad en los intercambios cotidianos cumpliendo como explica Gladys Villaroel (2007) “funciones primordiales para la comprensión, la explicación y el dominio de la vida cotidiana” (p.436).

Este concepto de representación inicialmente es abordado por el sociólogo francés Emile Durkheim quien expresa que las representaciones sociales “son fenómenos psíquicos y sociales que abarcan la ciencia, la ideología, el mito, etcétera” (Moscovici, 1979, p.27). Durkheim propuso esta noción para dar cuenta de que la vida social es la condición de todo pensamiento organizado, refiriéndose a las formas de pensamiento compartidas por individuos diferentes, más allá de las representaciones individuales que mantengan.

Posteriormente, Serge Moscovici en 1961 retoma el término trabajado por Durkheim, quien le da una perspectiva diferente. En sus estudios sobre representación social del psicoanálisis en la sociedad francesa, busca comprender la relación del individuo y la sociedad, “quería redefinir los problemas y los conceptos de la psicología social a partir de este fenómeno, insistiendo en su función simbólica y su poder para construir lo real” (Moscovici, 1979, p.11).

Para vislumbrar lo antes mencionado, será necesario establecer, cómo se forma una representación acerca de una experiencia o conocimiento. En los aportes del autor se encuentra que parte del interrogarse, “... en qué se convierte una disciplina científica y técnica cuando pasa del campo de los especialistas al campo de lo común ... como se la representa ... y a través de qué caminos se construye su imagen” (Moscovici, 1979, p.5). Dicho de otra manera, la forma en la cual el conocimiento científico se transforma en conocimiento común o espontáneo.

Explica Moscovici (1979) que en las sociedades modernas hasta ese momento, el vocabulario y las nociones indispensables sirven para explicar la experiencia ordinaria (los hechos cotidianos) los cuales permiten darle sentido a los comportamientos y acontecimientos diarios que son provistos a través del lenguaje y la sabiduría transmitida y acumulada a lo largo del tiempo por la comunidad de profesionales. Es decir que a partir de lo que se produce y se comparte culturalmente como las percepciones, se aplican socialmente los métodos prácticos que la ciencia y la filosofía toman como materiales para ser pensados y elaborados convirtiéndolo en filosofía y teoría científica.

Con el transcurso del tiempo la sociedad se ha ido transformando y evolucionando, los desarrollos científicos “...inventan y proponen la mayoría de los objetos, conceptos, analogías y formas lógicas que usamos para encarar nuestras tareas económicas, políticas o intelectuales” (Moscovici, 1979, p.13), en otras palabras son los sistemas de valores, nociones y prácticas que le proporcionan medios a los individuos para orientarse en el contexto social y que sirven para poder comprenderlo (Moscovici, 1979), ya que son los miembros de la comunidad quienes en sus intercambios cotidianos construyen la realidad. En este sentido el autor afirma que:

La representación social es un Corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación. (Moscovici, 1979, p.18)

Por lo que se entiende a la representación social con el sentido de que “es la producción de comportamientos y de relaciones con el medio, es una acción que modifica a ambos” (Moscovici, 1979, p.33).

Abordar el concepto de representaciones sociales según Sandra Araya (2002) quien toma los aportes de Abric (1999) posibilita la comprensión de la dinámica de la interacción social y aclarar los determinantes de las prácticas sociales (Citado en Araya, 2002, p.12). A partir de esto, se puede comprender cómo se establecen ciertos tipos de comportamientos, prácticas e interacciones sociales a las que se le atribuyen significados, de la realidad que perciben las personas individualmente, y que se va construyendo nuestro pensamiento por la manera en que significamos los hechos, es decir, permite una forma de ver sucesos o conceptos y concebir teoría.

En este sentido, se muestra a lo largo de la historia y la cultura cómo los distintos pensadores y científicos han explicado la vejez y han producido una forma de pensar y de comprenderla a través de opiniones, evaluaciones y juicios de valor. Por lo cual, las ideas presentes o visiones compartidas generan una definición sobre la vejez a la cual se le atribuye una serie de características que poseen determinado grupo de personas (Carbajo, 2009). De manera que, la vejez ha sido valorada de forma positiva y negativa en el transcurso del tiempo. Sin embargo, las connotaciones negativas tienen un papel importante, contienen un mayor peso a nivel social, son las responsables de causar prejuicios, estereotipos y conductas estigmatizantes hacia la vejez.

Como lo menciona Carbajo (2009):

...debe tenerse cuidado con los estereotipos porque tanto éstos como los papeles sociales que se le atribuyen a las personas mayores en un momento histórico o en una sociedad concreta determinan el autoconcepto, la autoimagen que la persona mayor tiene de sí misma y las expectativas que las personas en general tienen con respecto a la vejez. (Carbajo (2009, p.92)

Precisamente quien investigó acerca de este tipo de conducta negativas hacia los viejos, es Robert Butler (1973). Este autor intentó establecer lo que causa este tipo de fenómeno. En base a las investigaciones, presenta el término *ageism* cuya traducción equivale a: viejismo. Este concepto se define como “el conjunto de prejuicios, estereotipos y discriminaciones que se aplican a los viejos en función de su edad” (Salvarezza, 1999, p.23). El autor expresa que las consecuencias son comparables a los prejuicios que sufren las personas de distinto color, raza o religion, o contra las mujeres en función de su sexo.

Otro término acuñado por R. Butler (1969), para mostrar la discriminación por edad es Edadismo se expresa y “... se manifiesta en los distintos ámbitos e incide en la construcción de estereotipos que ven la vejez como una edad no productiva, que no aporta a la sociedad, una carga para la misma y sin que le demos valor” (Deusdad, 2020, p.146).

Se consideran ambos términos fundamentales para explicar cómo se van internalizando los prejuicios sobre la vejez y por lo influyente que se vuelve este tipo de discurso no sólo para aquellos quienes ejercen este tipo de conducta nociva hacia la vejez, sino también para la población envejecida, los propios viejos que son quienes adoptan esta imagen construida socialmente actuando y comportándose de acuerdo a esa imagen que ellos mismos consideran que los representa.

Pandemia y vejez

Los ancianos de hoy fueron jóvenes y contribuyeron a desarrollar la sociedad actual, que ahora los rechaza; los jóvenes de hoy serán los ancianos de mañana, de lo que hagan en beneficio -sin paternalismo- por los viejos de hoy, lo estarán haciendo en beneficio de su propio futuro

Luis Villanueva.²

En el siguiente apartado, se abordará la situación de pandemia por la cual atraviesa nuestro país actualmente. En este nuevo escenario social, se encuentra la vejez como población de riesgo inminente ante Sar-Cov2. Es a partir de este contexto de pandemia que se han visto aún más reforzados los prejuicios y estigmas sociales en lo que respecta a los cuidados y recomendaciones hechas hacia esta población. Se propone, pensar desde qué “imagen” de vejez surgen los protocolos que apuntan al cuidado de la salud de las personas mayores.

En la actualidad, el mundo se enfrenta a una crisis sanitaria por coronavirus (SAR-Cov2), la cual ha tenido consecuencias en diversas áreas de la vida como por ejemplo a nivel social, económico y sanitario. Es a partir de lo sanitario, que se puede afirmar que esta enfermedad ha desencadenado problemas de salud que a su vez, han producido cambios en nuestra manera de relacionarnos con los demás. Al mismo tiempo, la salud psicológica y emocional se ha visto comprometida por la situación de incertidumbre y miedo que genera la pandemia.

Ante la situación de pandemia, en Uruguay, se toman una serie de medidas que apuntan a la prevención y el cuidado de las personas. Para ello, se propone como medida el distanciamiento físico (según la Organización Mundial de la Salud, se refiere a la mayor distancia que puede medirse en metros entre personas y es lo recomendado), y a la población que se ubica en el rango mayor de 65 años, se la exhorta a realizar cuarentena preventiva y evitar circular por el espacio público para prevenir ser contagiados.

Si bien, este virus afecta a todas las personas por igual, existe una población más vulnerable, que está en “exposición continua al riesgo” en salud y está compuesta por: adultos mayores, personas con comorbilidades, personas inmunocomprometidas, en particular tratamiento de cáncer, gestantes y personas discapacitadas (Aquino-Canchari.,

Quispe-Arrieta y Huaman, 2020).

De acuerdo con la información encontrada en el artículo de revisión Covid y las poblaciones más vulnerables (2020) se explica que el Sars-Cov 2 infecta a todas las edades, pero el riesgo se incrementa a partir de los 40 años y en especial cuando se superan los 60 años de edad.

Para contextualizar a Uruguay, se extraen los datos demográficos respecto al envejecimiento publicados por el Núcleo Interdisciplinario de Estudios de la Vejez y el Envejecimiento (2020). Colocando a nuestro país como uno de los más envejecidos de América, en el cual el 19,5% de su población es mayor de 60 años. El 57% de estas personas vive en sus hogares sola o con su pareja. Otro dato importante a tomar en cuenta es que casi el 84% de estas personas no poseen limitaciones para realizar actividades diarias, habiendo un 10% con dependencia leve y un 6% con dependencia severa.

La información presentada, en este caso, es utilizada para ilustrar que nuestro país, posee un alto nivel de envejecimiento (el cual no es un dato menor en este contexto de pandemia), y permite a través de ello reflexionar acerca de lo que representa la vejez y el lugar social que se le ha adjudicado en la situación actual.

Este acontecimiento que representa la pandemia, según Maria Dabove (2020) viene a visibilizar y poner de manifiesto “viejísimos y prácticas edadistas” ya existentes y arraigadas socialmente, en lo que refiere a prácticas sociales, costumbres y ejercicios de derechos en referencia a las concepciones negativas sobre la vejez.

Es necesario conceptualizar el concepto de la vejez para comprender cómo es pensada colectivamente esta etapa de la vida. La Asamblea General de Estados Americanos (OEA) en 2015 la define, como una “construcción social”, tomando en cuenta el “rol de las prácticas sociales” las que tienen incidencia en el transcurso del envejecimiento. En otras palabras, cada sociedad, cada cultura y cada época va determinando las formas de envejecer, lo que implica y cómo se percibe la vejez y lo esperado socialmente (Berriel, et al, 2006).

Por otro lado, las autoras del artículo de revisión Análisis del concepto de envejecimiento Alejandra Alvarado y Ángela Salazar 2014, plantean que envejecer es un fenómeno que está presente a lo largo de toda la vida, es decir, desde la concepción hasta la muerte.

Por otra parte, la Organización Mundial de la Salud (OMS) menciona que la vejez está caracterizada por la complejización del estado de salud, es decir que a medida que se envejece hay más probabilidades de sufrir afecciones. En ese sentido, la OMS propone incluir en el próximo manual Clasificación Internacional de Enfermedades CIE-11, a la vejez (bajo el código MG2A, síntomas generales), por lo que estaría siendo definida y clasificada como una enfermedad (Elisa Dulcey-Ruiz, 2021; OMS, 2019)

Desde este punto de vista, es importante tomar en cuenta las significaciones sociales que están presentes en la sociedad a la hora de establecer acciones y políticas de cuidado.

En este contexto de pandemia, la medicina realiza recomendaciones para las personas mayores que se encuentran en residenciales de larga estadía porque tienen más probabilidades de contagiarse por la forma de convivencia, y también para aquellas personas mayores que viven solas a quienes el manejo de la situación actual les puede resultar difícil de afrontar. La medicina determina que el envejecimiento conlleva a un descenso gradual de las capacidades físicas y mentales lo que en consecuencia los vuelve más vulnerables a enfermar (Aquino, et.al., 2020).

Como contrapartida al modelo de la medicina el cual enfatiza la vulnerabilidad de esta etapa, se encuentran estudios realizados que contrastan con esta visión. Son los trabajos realizados por Lehr 1988, Fernandez- Ballesteros 1996, Belkys 1996 (Citado en Berriel, et.al., 2006, p.26), que muestran que el envejecimiento no implica necesariamente la disminución de la mayoría de los aspectos psicológicos cognitivos, afectivos, vinculares, etcétera, sino que, la mayoría de las personas mayores pueden estar incluidas socialmente porque envejecen de forma satisfactoria.

Sin embargo, lo que se intenta reflejar actualmente de forma explícita, es que las personas mayores son un grupo de riesgo ante el contagio de Covid-19 no por sus años de vida cronológica, ni por sus aspectos psicológicos, sino que se hace prevalecer lo biológico por sobre las otras características.

De manera que, la situación actual por la que atraviesa nuestro país, ha puesto nuevamente a la vejez en el escenario social posicionándose en el lugar de “población de riesgo”. Lo relevante, es cómo emerge la vejez en este contexto en el que aparece de nuevo, como problema de salud a atender y resolver, quedando colocados los viejos en el lugar de personas frágiles, vulnerables con necesidad de asistencia y cuidado. En esta

misma línea, se toman los Aportes del Núcleo Interdisciplinario de Estudios sobre la Vejez y el Envejecimiento (2020) (NIEVE) que expresa:

Estos colectivos históricamente invisibilizados cobran actualmente notoriedad pública sólo desde el rótulo de “población de riesgo a la que hay que atender”. Se produce así una idea y acción pública que ubica a las personas mayores como “sujetos de necesidad a atender”, quitándoles la cualidad de “sujetos de derechos” que les corresponde (párr.7).

De acuerdo con lo planteado por los autores del NIEVE, a partir de lo expresado, se puede visualizar que la imagen social de las personas mayores, de la vejez y el envejecimiento son fenómenos que se encuentran asociados a concepciones negativas plausibles de asistencia quedando representados de forma homogénea evidenciándose determinadas concepciones prejuiciosas como: “(Todos) inservibles, necesitados de ayuda, no válido, incapaces de contribuir a la sociedad” (Pinazo-Hernandis, 2020, p.249), reflejando el estereotipo y estigma social. La historia y la cultura muestran una visión de la vejez compartida en la cual adjudican características como: la inactividad, improductividad y la dependencia. Al representarse de esta forma la vejez, las acciones de cuidado de la vida se abordan desde un enfoque puramente asistencialista.

Tomando en cuenta lo mencionado, se encuentra que David Zolotow (2002) señala:

Cuando las sociedades consideran a los viejos como una carga que todos deben llevar a cuesta, los ancianos, respondiendo a esta expectativa social, se transforman en sujetos de necesidades y demandantes de servicios. Se formulan políticas sociales “para y por” los mayores. (Citado por Miralles, 2010. p.10)

Entonces, cuando se piensa en las acciones y políticas de cuidado, las mismas ¿Están siendo capaces de acompañar esta realidad?³. Esta pregunta es útil para problematizar desde cual “representación de vejez” se realizan determinadas propuestas que apuntan al cuidado.

Existe la convicción, de que las personas viejas necesitan de ayuda para realizar sus actividades cotidianas por entender que estas personas mayores tienen alguna incapacidad que los ubica en dependencia de los demás. Sin embargo, de acuerdo a lo que menciona Andres Losada (2014), la realidad muestra que este grupo etario en su cotidianidad no

3revista, *Psicoperspectivas*, 16(1)

necesita de otra persona para realizar actividades diarias.

Esto permite una percepción, de cómo se exponen los viejísimos y las prácticas edadistas en la actualidad a partir de que, se describe a la vejez basada en carencias, faltas y discriminación en función de una etapa de vida. En palabras de Andrés Losada (2014):

La infraestimación de las capacidades físicas y mentales de las personas mayores puede favorecer una prematura pérdida de independencia, una mayor discapacidad, mayores índices de depresión y una mortalidad anticipada que, en otras condiciones, mantendrían una vida productiva, satisfactoria y saludable. (pp.5-6)

Es así, que el autor indica que se produce “la profecía que se autocumple”, en cuanto a lo que refiere a las creencias e ideas que tienen los propios viejos sobre lo que significa transitar la etapa de la vejez dado que la sociedad y los profesionales del área de la salud sustentan ciertas actitudes y conductas, que inciden en el estado emocional de los viejos (Losada, 2004).

De esta forma, se puede evidenciar cómo desde el lenguaje surgen determinadas expresiones, discursos hacia los viejos que confluyen en establecer comportamientos “infantiles” asociados a personas que se encuentran en la etapa de la vejez. Empleando las palabras de Losada (2004) que reflexiona, al hablarle a las personas mayores de manera infantil (como si se tratara de niños) o actuar de forma paternalista con ellos, puede favorecer inconscientemente el refuerzo de comportamiento y actitudes dependientes, fomentando el aislamiento y/o depresión. Tal como expresa, Dabove (2020) “Es viejista toda cultura que concibe la vejez como enfermedad, decadencia, “segunda infancia” inutilidad, pasividad, costo o cargo social, en suma, como etapa que se vive en mayor estado de fragilidad y dependencia” (citado p.6 Palmore, 1990; Moreno-Losada, 2010).

Otra de las maneras en que la situación pandemia visibiliza los viejísimos y prácticas edadistas, se presenta en las desigualdades de las condiciones existentes en las circunstancias actuales cuando se apunta al cuidado de esta población.

En referencia a lo mencionado, la desigualdad se inscribe cuando no se tiene en cuenta que existen distintas realidades en la vejez lo que significa que, “habrá personas en situación de precariedad biológica pero no material, que serán confinadas al espacio de lo privado, y otras en precariedad biológica y precariedad política que son condenadas a vagar en un mundo que ha limitado aún más sus posibilidades” (Rovira, López y López, 2020,

párr.10). En otras palabras se explica, que las consecuencias que genera la pandemia no impactan de la misma forma en quienes tienen las necesidades cubiertas (hogar, cobertura médica, ingresos, etc), que en quienes se encuentran institucionalizados (residenciales de larga estadía) o en quienes se encuentran en situación de calle (NIEVE, 2020).

También, Dabove (2020) hace mención a las desigualdades, pero enfocada a las que se vinculan con el ejercicio de sus derechos en referencia al respeto por la autonomía personal, el autocuidado y el derecho a una asistencia acorde a su situación. A modo de ejemplo los cuidados establecidos para la vejez demuestran el lugar de pasividad en que son ubicados como sujetos. En ese sentido, se manifiestan formas sutiles en las que se produce la discriminación por la edad que se evidencian en la falta de escucha a estas personas, en no dar la posibilidad de tomar sus propias decisiones y en que las decisiones que le conciernen a ellos sean tomadas por sus familias. En otras palabras "... ellos necesitan tener voz activa en el proceso de toma de decisiones y el derecho a participar en todas las decisiones que los afectan" (Cardona, Estrada y Agudelo, 2003, p.89).

La otra cara de la vejez

En el siguiente punto de este ensayo, se pretende exponer una perspectiva diferente de la vejez. En la cual la vejez, ya no sea reconocida desde el lugar de la asistencia, el cuidado o la ayuda, sino mostrar que quien transita por esta etapa a adquirido en el transcurso de su vida cualidades distintivas como: la serenidad de juicio, experiencia, madurez vital, perspectiva histórica y social (Cardona, et al., 2003).

Desde esta perspectiva planteada, se encuentra que Ivana Miralles (2010), presenta un trabajo acerca de la actividad productiva de las personas mayores y su valiosa contribución a la familia y la sociedad que tienen para aportar. Su propuesta apunta al reconocimiento del potencial productivo hacia esta etapa de la vida, que socialmente ha sido invisibilizada y desvalorizada. Afirmando que "... considerar a los mayores como un "recurso" da lugar al intercambio y la participación como sujetos activos, el desarrollo de sus potenciales, y no se omiten deberes y derechos con toda la sociedad. Los mayores son parte de la sociedad" (Miralles, 2010, p.10). En concordancia con el planteo de Miralles (2010), se hace necesario resaltar la importancia de valorar las capacidades y las contribuciones de esta población al conjunto de la sociedad.

En ese sentido, se encuentra en los aportes de la autora un enfoque que permite reflexionar sobre el envejecimiento desde otra óptica. Miralles (2010) habla del envejecimiento productivo, mencionando que la noción de productividad debe ser tomada desde un sentido amplio y aclara que la productividad no tiene que relacionarse con tener un rédito económico, explicando que se refiere a las acciones llevadas a cabo por las personas mayores que deben tener un sentido para sí mismas.

El primero en investigar sobre este tema fue Robert Butler a inicios de los años 80. Este autor habla de "la capacidad de un individuo o una población para servir a una fuente de trabajo remunerada, en actividades de voluntariado, ayudar en familia y mantenerse independiente como sea posible" (Butler, 2000. Citado en Miralles, 2010, p.4).

Posteriormente en el trabajo de Carlos Valarezo (2016) se encuentran otras investigaciones como: Caro y Sanchez (2005) que mencionan, que el envejecimiento productivo no solo se relaciona a lo económico solamente sino con sus capacidades para aportar a la sociedad. También menciona Moody (2001) que entiende lo productivo a toda actividad realizada que sea significativa para la persona como las actividades físicas o

intelectuales que sean consideradas productivas ya que aportan a la salud física y mental del adulto mayor. Por lo que el envejecimiento productivo se puede diferenciar del envejecimiento “activo”, “saludable” y “exitoso” porque el objetivo que tienen las acciones llevadas a cabo por los personas mayores apuntan más a contribuir a su aspecto individual (Miralles, 2010).

Por lo tanto, la productividad se entiende a partir de que una persona mayor realice una actividad (que no tenga un rédito económico) y que la misma tenga un sentido o genere satisfacción para quien lo realice y le permita participación social (Valarezo, 2016).

Teniendo en cuenta los aspectos mencionados, Miralles (2010) explica que el envejecimiento productivo “no intenta ser aplicable a todas las experiencias de envejecimiento” (p.6) y agrega que no implica estar activo constantemente para ser útil, señalando en su propuesta factores y aspectos que inciden en el desarrollo de las actividades en la vejez mencionando:

...es preciso considerar que el envejecimiento es un proceso dinámico que se presenta de manera diferencial según el género, el nivel socioeconómico y educativo, el contexto social, el estilo de vida y el impacto de los acontecimiento históricos sociales que afectan el curso de la vida personal, haciendo de la vejez una experiencia diversa que dista mucho de ser homogénea (p.6).

Esto significa que “vivir la vejez” implica reconocer la heterogeneidad presente en esta etapa de la vida. Para lo cual, es preciso tener en cuenta el entorno social y las circunstancias en que se produce el envejecimiento ya que puede “favorecer o inhibir oportunidades” de un envejecimiento productivo.

Otro elemento fundamental, que es necesario en la vejez son las redes de apoyo social las que permiten oportunidades a las personas mayores dándoles la posibilidad de intercambios valorativos y normativos. Según Miralles (2010) las redes sociales se establecen desde los vínculos informales y formales. Las redes sociales informales se relacionan con el entorno cercano familia, amigos y vecinos del barrio. Mientras que las redes sociales formales están vinculadas a lo institucional el relacionamiento se da en la interacción con organizaciones estatales, privadas o comunitarias.

En definitiva, lo que se intenta mostrar es que las personas mayores en su día a día, participan de diferentes formas en lo cotidiano cooperando en las dinámicas familiares y la

comunidad que los rodea. A modo de ejemplo la autora señala actividades llevadas a cabo en lo cotidiano por las personas mayores que no son remuneradas como: los quehaceres del hogar, compras de alimentos, cuidados de nietos o bisnietos u otros familiares, la transmisión de conocimiento, enseñar oficios a los más jóvenes. También, las personas mayores participan de actividades como voluntariado o ayudas honorarias dirigidas a la comunidad, como la religión o educativas entre otras.

Se destaca y resalta que cada trabajo realizado por estas personas conlleva dedicación, responsabilidad y compromiso social.

Por otra parte, algunos tienen trabajo remunerado con actividades que abarcan tiempo parcial, total o esporádicas recibiendo un ingreso económico que en muchas ocasiones está relacionado con su trabajo anterior y otros realizan nuevas oficios, microemprendimientos, esto se daría porque la persona cuenta con experiencia previa, conocimientos previos (Miralles, 2010).

Estas redes sociales son consideradas de importancia en la vejez, teniendo un valor significativo en la vida de estas personas dando la posibilidad de brindarles la oportunidad de ser partícipes de actividades, de discusiones o ser partícipes de transformaciones históricas. En esta misma línea Carlos Valarezo (2016) expresa “los adultos mayores no solo sean considerados para recibir ayuda social, sino que también sean reconocidos como entes productivos para sí mismos y para la comunidad, en base a sus conocimientos y experiencias de toda una vida... (p.35).

Debido a lo expresado con anterioridad, surge la interrogante ***¿Qué tiene para aportar la vejez en tiempos de pandemia?*** Esta pregunta invita a detenerse para poder escuchar que tiene para decir la vejez en los tiempos que transcurren.

Estas personas a lo largo de su vida vivieron diferentes momentos históricos sociales los cuales les han otorgado experiencia, conocimiento y sabiduría, esto quiere decir que “...las personas mayores son depositaria de saberes populares, tradicionales, y regionales, por lo que desempeñan un papel fundamental en la transmisión intergeneracional de sus saberes” (Miralles, 2010, p.6).

De esta forma, a partir de sus experiencias vividas las personas mayores poseen la capacidad de poder transmitir y aportar desde su lugar a las generaciones más jóvenes formas que permitan afrontar las circunstancias actuales. Es por ello, que se subraya la importancia que tiene para la vejez el mantener los vínculos sociales y la participación

activa en la comunidad lo que les permite ser productivos para sí mismo y para la sociedad en momentos de crisis y vulnerabilidad. Al incluirlos siendo parte, le otorgamos el lugar como persona que obtiene una satisfacción por haber contribuido socialmente (Miralles, 2010).

Aportes de la vejez a la sociedad

A continuación, se plantea visibilizar cómo se involucran y participan las personas mayores a nivel social y político en temas relacionados a la vejez y el envejecimiento abordando cuestiones y situaciones que refieren a la protección y goce de sus derechos.

De esta forma, las personas mayores se posicionan desde un lugar en el cual su voz y participación tienen importancia. En este sentido, el enfoque presentado muestra una visión que ubica a las personas mayores “...como sujetos políticos protagonistas de los acontecimientos de los que forman parte” (Rovira, 2012, p.9), posicionándose como sujetos con derechos civiles, políticos, económicos y culturales.

A modo de ejemplo se encuentra, la Red Nacional de Organizaciones de Personas Mayores (REDAM), la cual se propone como objetivo promover la participación de las personas mayores. La REDAM se encuentra conformada por agrupaciones de mayores, clubes de abuelos, asociaciones de jubilados y pensionistas, Uni-3, hogares de ancianos, organizaciones de mujeres, entre otros. Cada agrupación que forma parte de esta red mantiene sus propias características. De manera que, la REDAM se presenta como un colectivo empoderado siendo capaz de trabajar en conjunto de forma organizada por el reclamo de sus derechos.

Esta Red trabaja a través de la realización de plenarios nacionales que se encuentran representados por un delegado elegido en cada red departamental, el cual se encarga de transmitir inquietudes, aportes y establecer prioridades de trabajo. En cada plenario realizado por la REDAM, hay un técnico designado por el Instituto Nacional del Adulto Mayor (Inmayores) y un referente del mismo. Además integran el plenario de la REDAM los técnicos de NIEVE que trabajan en el Centro Interdisciplinario del Envejecimiento (CIEN) del espacio interdisciplinario de la Universidad de la República.

El trabajo realizado por REDAM es de forma honoraria y tiene como objetivo seguimiento y la promoción de la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos humanos de las Personas Mayores, apuntando a cambiar la representación social de la vejez existente de sujetos con necesidad de asistencia y vulnerables a una imagen que muestre una perspectiva integral de la vejez y el envejecimiento. Así mismo, esto se encuentra reafirmado, en la tercera conferencia *Regional Intergubernamental sobre el Envejecimiento* y la *Carta de San José sobre los derechos de las personas mayores de*

América Latina y el Caribe, realizada en Costa Rica, 2012. En esta Carta, se exhorta a los países a garantizar los derechos de las personas mayores, como el acceso a la salud y cuidados, el derecho al trabajo y a las actividades remuneradas, la protección contra el abuso y maltrato, mejoras en el acceso de vivienda con un entorno seguro y saludable. También se plantea eliminar toda forma de discriminación por edad y género, así como el fortalecimiento de las instituciones públicas que trabajan con la vejez y el envejecimiento (MIDES, 2012).

Por otra parte, se encuentra una publicación del Diario El Pueblo (2019) en la que se mencionan los diez años de creación de la REDAM, en el artículo se realiza un recorrido por la trayectoria y trabajo realizado por esta Red. En él se entrevista a los integrantes perteneciente al departamento de Salto, quienes cuentan las diferentes formas en que colaboran y contribuyen en las diferentes labores llevadas a cabo por la REDAM. Entre las cuales se nombran la lectura de cuentos a niños que les otorga un espacio para el intercambio intergeneracional y también siendo parte e interviniendo en la Reunión de Altas Autoridades de Mercosur sobre derechos humanos de las personas mayores. Además de contribuir en la redacción del Primer y Segundo Plan Nacional de Envejecimiento y Vejez. Los integrantes de Salto destacan el apoyo y espacio brindado por el programa Horas de Radio Libertadores que les da un espacio semanal.

Otra de las actividades realizadas por la REDAM, es haber sido parlamentarios por un día, esta labor llevada a cabo en el año 2015 por segunda vez (anteriormente en el año 2011 se realiza por primera vez), en la que asistieron 200 personas mayores desde los distintos departamentos de nuestro país.

Dicha actividad les permitió a las personas mayores ocupar las bancas del senado y tratar sus preocupaciones que están vinculadas “... a la humanización de la salud; el abuso y maltrato tanto intrafamiliar como en los hogares de larga estadía; accesibilidad urbana y en todos los organismos públicos; accesibilidad en la justicia; y la salud mental” (Red Gerontología, 2015, párr.9), quienes integraron el parlamento plantean que se apunta a tener una vejez digna.

A través de lo mencionado con anterioridad, se puede decir que la vejez marca otra presencia en nuestra sociedad. Esto se ve reflejado en las formas en las cuales las personas mayores participan y se movilizan como un colectivo empoderado que problematiza de forma crítica los temas relacionados a la vejez y el envejecimiento.

Considerando importante poder hacer visible que las personas mayores tienen una participación activa a nivel social siendo "... capaces de organizarse políticamente y dar vida a movimientos sociales reivindicativos. Esto significa restituir su derecho a ser reconocidos como sujetos con agencia y transformadores de la sociedad, sobre todo como actores políticos" (Robles, 2006, p.162), que tienen voz y la necesidad de ser escuchados y reconocidos.

Demostrando que poseen la capacidad de organizarse y determinación para participar en la proclamación de políticas sociales que apunten a vivir de una forma digna de vejez.

Consideraciones finales

Para comenzar a exponer las consideraciones finales quiero compartir las palabras del filósofo Amador Fernández Sabater (2020) que expresa “Transformar significa hacer aparecer nuevos juegos de preguntas y respuestas, nuevas maneras de pensar y actuar, nuevas lógicas para pensar-hacer sobre los problemas...”(párr.5). Tomando sus palabras, a partir de lo expresado, este ensayo invita a los lectores a interpelar sobre el valor que tiene la vida en la vejez, como se mira y se percibe por quienes no transitan esta etapa.

Partiendo de esta idea, los invito a estar presentes, a dejar de ser espectadores, para tomar una postura diferente que permita interrogarse sobre las diferentes ideologías y actitudes presentes que se reproducen con las personas mayores despojándolos de sus derechos, sus singularidades y sus virtudes. Para poder encontrar nuevas formas de pensar en la vejez.

En el transcurso de este trabajo, se han problematizado los distintos posicionamientos y discursos dominantes que se encuentran enraizados en nuestra cultura en torno al concepto de vejez y proceso de envejecimiento. Como se ha destacado, la vejez y el envejecimiento en nuestra cultura se ha instituido desde un paradigma deficitario, ubicando a las personas en el déficit, las pérdidas físicas y psicológicas. También se ha mencionado, otros posicionamientos que enaltecen la experiencia de transitar la vejez. De este modo, estas posturas que se mencionan son opuestas y tanto una como la otra han producido discursos sobre lo que significa la llegada a la vejez. Lo relevante, es cómo estos discursos sobre la vejez se reproducen sin cuestionamiento y producen una representación social acerca de lo que implica ser viejo.

La situación de pandemia que atravesamos actualmente, visibiliza de forma explícita, los efectos que tienen los discursos. Los mismos remiten a los modos de ver y relacionarse en la cotidianidad de las personas. Se siguen manteniendo discursos homogeneizantes sobre la vejez que están arraigados en nuestra cultura y forman parte de nuestro lenguaje, a pesar de los avances significativos que propone un nuevo paradigma en cual las personas mayores son tomadas como sujetos de derechos.

El resultado de esta visión prejuiciosa y estigmatizante recae sobre las personas mayores, lo que produce que se sigan ejerciendo prácticas edadistas y viejistas aunque existan planes de envejecimiento que apunten hacer vigentes los derechos adquiridos, a

través de la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos humanos de las Personas Mayores y tercera *Conferencia Regional Intergubernamental sobre el Envejecimiento* y la *Carta de San José sobre los derechos de las personas mayores de América Latina y el Caribe*.

En contrapartida, en este momento surge la propuesta de la OMS de incluir en el próximo manual CIE-11 como “causa de enfermedad” la vejez. Esta propuesta supone un retroceso en lo que respecta a las investigaciones realizadas con anterioridad que demuestran una realidad diferente respecto a las personas mayores. Con este planteo la OMS, se podría decir que se estaría patologizando y homogeneizando un momento natural de la vida.

En definitiva, contradice lo planteado en este Trabajo Final de Grado donde el proceso de envejecimiento se percibe como algo dado a lo largo de nuestra vida y por lo tanto la vejez es tomada como una construcción subjetiva y singular.

Por lo que, se planteó la idea de mostrar otra forma de mirarla, visibilizando el rol que la persona mayor tiene en su familia, su capacidad de ser resiliente por su experiencia de vida y los aportes que realizan a la comunidad.

Desde esta perspectiva, se expone el envejecimiento productivo, como una forma de plasmar que cuando estas personas están presentes, como sujetos de derecho, desde su lugar contribuyen al colectivo en actividades que involucran lo cotidiano y lo comunitario. Un claro ejemplo de ello es la REDAM que como colectivo buscan movilizarse y reivindicar sus derechos para cambiar las representaciones discursivas sobre la vejez y el envejecimiento.

A partir de todo lo mencionado anteriormente, se espera contribuir e incentivar transformaciones que habiliten formas para modificar los prejuicios y estereotipos negativos con los que cargan estas personas. Para lo cual, es imprescindible permitimos mirar a la vejez como un momento más en el curso de la vida con derechos y dignidad.

Como futura Licenciada en Psicología y como actual estudiante creo firmemente en que se pueda lograr una mayor visibilidad hacia esta temática ya que es algo que nos implica a cada uno de nosotros, siendo una responsabilidad social. En cierta forma, se puedan crear movimientos que promuevan cambios de actitudes individuales y colectivas respecto al trato y al lugar que se les ofrece a quienes transitan la vejez. Adoptando una postura diferente que genere actitudes dignas hacia quienes han forjado las bases sociales

de nuestra sociedad.

Para finalizar considero que es importante poder reflexionar, como cada discurso establecido provoca transformaciones culturales de modo en que las personas se apropian y se identifican con ellos. En este sentido, pregunto: ¿Las personas mayores pueden ser reducidas a un modelo discursivo de vejez dejando sus singularidades de lado?

Referencias bibliográficas

Alvarado, A., Salazar, Á. (2014). Análisis del concepto de envejecimiento. *Gerokomos*, 25 (2), 57-62. Recuperado de: <https://scielo.isciii.es/pdf/geroko/v25n2/revision1.pdf>

Araya, S. (2002). Las representaciones sociales: ejes teóricos para discusión. Costa Rica: FLACSO. Recuperado de: <https://flacso.or.cr/publicaciones/127-las-representaciones-sociales-ejes-teoricos-para-su-discusion/>

Arroyo, M., Ribeiro, M. y Mancinas, S. (2011). *Envejecimiento, dependencia y cuidados: una tríada que se construye socialmente*. En editores: Monterrey México. La vejez avanzada y sus cuidados (pp 59- 72). Tendencias. Recuperado de: http://envejecimiento.sociales.unam.mx/archivos/Libro_la_vejez_y_sus_cuidados.pdf

Aquino-Canchari CR., Quispe-Arrieta RC y Katia Medalith Huaman Castillon KM. (2020) COVID-19 y su relación con poblaciones vulnerables. *Rev haban cienc méd [Internet]*. 2020 19 (Supl.):e3341. Recuperado de: <http://www.revhabanera.sld.cu/index.php/rhab/article/view/3341>

Berriel, F., Paredes M., y Pérez, R. (2006). Sedimentos y transformaciones en la construcción psicosocial de la vejez. En López, A, (Coord) Reproducción biológica y social de la población uruguaya (pp.20-47). Tomo I. Estudio Cualitativo. Montevideo: Trilce.

Berriel, F., Pica, C. y Zunino, N., (2017). Construcción social de la vejez en Uruguay a partir de documentos de políticas públicas. *Psicoperspectivas*, 16(1), 7-18. Universidad de la República. Montevideo.

Berriel, F., Carbajal, M., Castro, G., Guidotti, C., Lladó, M., Martínez, F.,..., Valdez, C. (2020). Aportes del Núcleo Interdisciplinario de Estudios sobre la Vejez y el Envejecimiento (NIEVE) para el trabajo en Salud Mental con Personas Mayores en el marco de la situación sanitaria por COVID 19, desde una perspectiva de DDHH [Internet]. Montevideo, Uruguay: NIEVE, Universidad de la República; 2020.]. Recuperado de: <http://www.cien.ei.udelar.edu.uy/2020/04/06/nieve-aportes-covid-19>

Butler, J. (2010). *Vida precaria, vida digna de duelo. Marcos de guerra. Vidas lloradas*. (pp 14-56). Buenos Aires: Paidós.

Butler, J. (2010). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del «sexo»*. Buenos Aires: Paidós. Introducción (pp. 17-20).

Cardona, D., Estrada, A., y Agudelo, H. (2003) Aspectos subjetivos del envejecimiento: redes de apoyo social y autonomía de la población adulta mayor de Medellín. *Invest. Educ. Enfer*, 21(2), 80-91.

Catullo, D. (1998) *Cuerpo, Tiempo y Envejecimiento*. Editora Casa do Psicólogo en 1998. (pp. 2-15)

Carbajo, M. (2008). La Historia de la Vejez. *Ensayos* (18), 237-254.

Carbajo, M. (2009) "Mitos y estereotipos sobre la vejez. Propuesta de una concepción realista y tolerante", en ENSAYOS, *Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, Nº 24, 2009, 87-96. Recuperado de: <http://www.uclm.es/ab/educacion/ensayos>).

Dabove, M. (2020). Derecho de la vejez en tiempos de pandemia. *Revista de la Facultad de Derecho*, (49), jul-dic, 2020. (pp 1-7).

Dabove, M. Di Iullio, R. Breier I, Tevini, J. (2020). Derechos y libertades en la vejez: Paternalismos explícitos y viejísimos implícitos de la pandemia. *Anales en Gerontología*, 12, 138-167.

Deusdad, B. (2020). Covid-19 y la crisis de las Residenciales de Mayores en España: Edadismo y Precariedad. *Research On Ageing And Social Policy*, 8(2), 142-168. Recuperado de: <https://hipatiapress.com/hpjournals/index.php/rasp/article/view/5598>

Dulcey-Ruiz, E. (2020). Vivir la vejez en tiempo de pandemia y confinamiento. Mayo 2020, de Cepsiger y Red Latinoamericana de Gerontología-RLG Sitio web: <https://www.gerontologia.org/portal/archivosUpload/uploadManual/Vivir-la-vejez-en-tiempos-de-pandemia-y-confinamiento.pdf>

Fassin, D. (2015). La economía moral del asilo. Reflexiones Críticas sobre la "crisis de los refugiados de 2015 en Europa, *Revista de Dialectología y Tradiciones populares*, LXX, 277-290.

Fassin, D. (2018). Por una repolitización del mundo. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Veintiuno Editores.

Fernández, A. (1989). Introducción. En: *El campo grupal notas para una genealogía*. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires.

Fernández, A. (2020). Habitar la excepción: pensamiento sin cuarentena (mensaje de blog). Recuperado de: <https://www.filosofiapirata.net/habitar-la-excepcion-pensamientos-sin-cuarentena-i/>

Le Breton, D. (1990). *El envejecimiento intolerable: El cuerpo desecho*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires. Antropología del cuerpo y la modernidad (pp 141-148)

Lorey, L. (2016) Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad. Ed. Traficantes de sueños. Madrid. (pp. 31-36)

Losada, A. (2004). "Edadismo: consecuencias de los estereotipos, del prejuicio y la discriminación en la atención a las personas mayores. Algunas pautas para la intervención". Madrid, Portal Mayores, Informes Portal Mayores, nº 14. [Fecha de publicación: 28/02/2004]. 2- 15.

Ludi, M. (2011). Envejecer en el actual contexto de problemáticas y desafíos. Revista Cátedra Paralela, 8, pp 33-47.

Ministerio de Desarrollo Social. Instituto Nacional del Adulto Mayor (2012) "Plan nacional de envejecimiento y vejez 2013-2015" - Montevideo: MIDES. Recuperado de: https://fiapam.org/wp-content/uploads/2013/06/plannacionaldeenvejecimientoyvejez__digital.pdf

Miralles, I. (2010). Vejez productiva. El reconocimiento de las personas mayores como un recurso indispensable para la sociedad. Kairos. *Revista de temas sociales*, Nº 26 noviembre 2010, . 1-13.

Moscovici, S. (1979). El psicoanálisis, su imagen y su público. Editorial Huemul S.A. Buenos Aires. (pp.5-53)

Ociel, M. (2013). Genealogía de una vejez no anunciada: biopolítica de los cuerpos

envejecidos o del advenimiento de la gerontogubernamentalidad. *Polis (Santiago)*, 12(36), 431-451. Recuperado de: https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682013000300019&lng=en&nrm=iso&tlng=en

OMS (2019). *Clasificación Internacional de Enfermedades para Estadísticas de Mortalidad y Morbilidad*. Undécima revisión. Guía de Referencia (versión 14 de noviembre 2019). Recuperado de: [https://icd.who.int/es/docs/Guia%20de%20Referencia%20\(version%2014%20nov%202019\).pdf](https://icd.who.int/es/docs/Guia%20de%20Referencia%20(version%2014%20nov%202019).pdf)

Pérez, R. (2009). La construcción subjetiva de la realidad. Psicología, neurociencias, política e imaginario social. Conferencia inaugural de actividades académicas. Facultad de Psicología, Universidad de la República. Montevideo, Uruguay. (pp.29-35).

Pinazo, S. (2020). Impacto psicosocial de la Covid-19 en las personas mayores: problemas y retos. *Revista española de Geriatría y Gerontología*, 55, 249-252.

Red Latinoamérica Gerontología. (2015). Uruguay. Adultos Mayores Diputados por un Día. Las personas mayores tienen la palabra. 24/11/2015, de Mides Sitio web: <https://www.gerontologia.org/portal/information/showInformation.php?idinfo=3349>.

Red Latinoamérica Gerontología. (2021). Envejecimiento y vejez como enfermedad?. 05/07/2021. Recuperado de: <https://www.gerontologia.org/portal/information/showInformation.php?idinfo=4791>

REDAM (2019) Más de 10 años con el objetivo de informar, concientizar y sensibilizar. (2019, jueves 1 de octubre). Diario El Pueblo. Recuperado de: <https://diarioelpueblo.com.uy/redam-mas-de-10-anos-con-el-objetivo-de-informar-concientizar-y-sensibilizar/>

Robles, L. (2006) La vejez: nuevos actores, relaciones sociales y demandas políticas Relaciones. *Estudios de historia y sociedad*, vol. XXVII, núm. 105, 2006, 140-175. El Colegio de Michoacán, A.C Zamora, México

Rovira, A. López, L. López, S. (2020) Una reflexión a partir de la pandemia Covi-19. Sobre la construcción de ciudadanías biológicas y vidas descartables. Abril 2020.

Salvarezza, L. (1994). Vejez, Medicina y Prejuicios. Área 3. *Cuadernos de temas grupales e*

institucionales, vol. 1, p.1-13.

Salvarezza, L. (1999). Psicogeriatría, teoría y clínica. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós. (pp 16-37) Universidad de Chile. Declaración de Red En: La vejez no debe considerarse una enfermedad. Recuperado de:

<https://www.uchile.cl/noticias/177068/declaracion-la-vejez-no-debe-considerarse-una-enfermedad>

Valarezo, C. (2016). Adulto mayor: Desde una vejez "biológica-social" hacia un "nuevo" envejecimiento productivo. *Maskana, Vol 7, 29-41.*

Villanueva ELA (2000). Sobre el envejecimiento: una perspectiva integral. *Rev Hosp M Gea Glz. ;3(3) 107-114.*

Villarroel, G. (2007). Las representaciones sociales: una nueva relación entre el individuo y la sociedad Fermentum. *Revista Venezolana de Sociología y Antropología, vol. 17, núm. 49, mayo-agosto, 2007, pp. 434-454.* Universidad de los Andes. Mérida, Venezuela. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70504911>